



ARTÍCULO DE INVESTIGACION

***Dibujos-entrevistas* como documentos de memoria y diálogo intergeneracional en el movimiento zapatista**

Drawings-Interviews as documents of memory and intergenerational dialogue in the Zapatista movement

Angélica Rico Montoya¹

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.16686618>

Recibido: 30 de diciembre de 2024 / **Aceptado:** 13 de abril de 2025

Resumen:

El Movimiento Indígena Zapatista de Chiapas con su propuesta de Autonomía representa un caso paradigmático de emancipación, pedagogía y organización política en el que las familias militantes construyen sus propias prácticas de resistencia frente a la militarización y paramilitarización de sus comunidades. Las infancias zapatistas al lado de sus padres y abuelos no sólo son objetivos estratégicos de la contrainsurgencia, sino que se han constituido por más de tres décadas en sujetos sociales, políticos e históricos. En este artículo se construye un recorrido sociohistórico a través de las memorias y representaciones gráficas de 3 generaciones de niñas y niños zapatistas y sus familias. Los dibujos-entrevistas como dispositivos para el diálogo con las infancias son utilizados en tres periodos históricos del movimiento zapatista, para acercarnos a la microhistoria, conocer las experiencias de vida en contexto de guerra y la violencia política, pero también, las prácticas de resistencia, sueños, imaginarios y proyectos de futuro construidos a través de la memoria colectiva de sus pueblos y de su voz polifónica.

Palabras claves: Movimiento zapatista, infancias, guerra, resistencia, metodología colaborativa.

¹ Mexicana. Periodista, Maestra en Desarrollo Rural (UAM-X) y Doctora en Investigación educativa (UV). Docente investigadora de la Universidad Nacional Rosario Castellanos, México. Cuerpo académico Territorios, memorias y pedagogías otras, desde la interculturalidad. Contacto: angelmayuk2001@yahoo.com.mx. Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4743-2615>.



Abstract:

The Zapatista Indigenous Movement of Chiapas, with its proposal for autonomy, represents a paradigmatic case of emancipation, pedagogy, and political organization in which militant families construct their own practices of resistance to the militarization and paramilitarization of their communities. Zapatista children, alongside their parents and grandparents, are not only strategic targets of the counterinsurgency but have also been social, political, and historical subjects for over three decades. This article constructs a sociohistorical journey through the memories and graphic representations of three generations of Zapatista children and their families. Drawings-Interview are used as devices for dialogue with these children in three historical periods of the Zapatista Movement, providing an insight into microhistory, understanding life experiences in the context of war and political violence, and also exploring the practices of resistance, dreams, imaginaries, and future projects constructed through the collective memory of their peoples and their polyphonic voice.

Keywords: Zapatista Movement, childhood, war, resistance, collaborative methodology.

Introducción

La investigación participativa y colaborativa con familias militantes del movimiento zapatista desde la microhistoria (1994-2025), más que estar enfocada en las iniciativas políticas-públicas y discursivas se ha centrado por casi tres décadas en la vida cotidiana de los milicianos y bases de apoyo tseltales, tsotsiles y ch'oles zapatistas en contexto de contrainsurgencia, así como en las prácticas culturales, sociales y educativas de resistencia y re-existencia de mujeres, jóvenes, niños y hombres que frente a la guerra, construyen un proyecto de desarrollo alternativo y anti-sistémicos en sus comunidades, denominado Autonomía.

Después de 12 días de conflicto armado en enero de 1994, el EZLN y el Gobierno de México firmaron una tregua de cese al fuego en los Diálogos de San Cristóbal de la Casas, Chiapas en febrero del mismo año. Sin embargo, estos supuestos diálogos de paz sólo sirvieron para generar las condiciones más propicias para diseñar e implementar la estrategia militar contrainsurgente, cuyo objetivo militar no era la eliminación física del EZLN sino desmoralizarlo, aislarlo de sus bases de apoyo y socavarlo hasta que se dejara de considerar como una alternativa posible. Cabe señalar que mientras para los Estados neoliberales, la noción de contrainsurgencia o guerra de baja intensidad (GBI), diseñada por EEUU e Israel para contener movimientos disidentes, se basa en el uso mínima de la fuerza militar “Plan de Campaña Chiapas 94”², para los grupos rebeldes dicha estrategia representa una “guerra integral de desgaste o de exterminio”; que busca acabar con la resistencia de las bases de apoyo y la voluntad de luchar de los insurgentes (Hidalgo, 2006).

Desde el 9 de febrero de 1995, con la entrada y posicionamiento territorial del ejército federal en poblaciones con presencia zapatista, la inteligencia militar ha utilizado mecanismos políticos, psicológicos, económicos, socioculturales e incluso religiosos para fragmentar el tejido social

² Secretaría de la Defensa Nacional de México (SEDENA) “Plan de Campaña Chiapas 94”, https://frayba.org.mx/sites/default/files/941001_plan%20de_campana_chiapas94_sedena-4.pdf Con las siguientes órdenes “1.- Suspensión de garantías individuales en la entidad: a) desplazamiento forzado de la población bajo la influencia zapatista hacia albergues o zonas de refugio oficiales; b) neutralización de la organización y actividades de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas; c) captura y consignación de mexicanos identificados con el E.Z.L.N.; d) captura y expulsión de extranjeros perniciosos; (...) g) muerte o control de ganado equino y vacuno; h) destrucción de siembras y cosechas; i) empleo de la autodefensa civil...1.- Romper la relación de apoyo que existe entre la población y los trasgresores de la ley”.

comunitario, desmoralizar a los milicianos y destruir la base económica de las familias, además de formar grupos paramilitares que lastiman física y psicológicamente a las bases zapatistas conformadas, en su mayoría, por mujeres, niños y ancianos.

A diferencia de los que ocurre en una guerra convencional, en la que las fuerzas armadas buscan salir al campo de batalla para proteger a la población civil, en la contrainsurgencia o guerra de ocupación, como en todo proceso colonizador, se busca racializar y deshumanizar al colonizado, destruirlo psicológicamente, quitarle su historia y dignidad, motivo por el que los niños, jóvenes, mujeres son objetivos estratégicos de este tipo de guerra, puesto que a través de ellos y su sufrimiento intentan controlar la disidencia, generando el error y minando la voluntad de los combatientes, tal como puede observarse en el genocidio que se está llevando a cabo en la Franja de Gaza, en el que al menos la mitad de los mártires son menores de 18 años³. Los/as niños/as y mujeres no son “víctimas colaterales”, sino objetivos militares, puesto que, desde el imaginario de los estrategias militares representan simbólicamente la continuidad de la etnia, la cultura y organización, por lo tanto, son considerados los futuros adversarios:

Es en este sentido que el cuerpo de la mujer empieza a ser visto como un objetivo militar estratégico al ser ellas quienes paren la siguiente generación de guerrilleros. Este posicionamiento ideológico se hizo evidente en los ataques paramilitares y desplazamientos forzados de 14 comunidades del Municipio de Chenalhó, Chiapas; teniendo como clímax la “Masacre de Acteal”, el 22 de diciembre de 1997, cuando el grupo paramilitar “Máscara Roja” atacó la organización civil “las Abejas” y asesinó a 19 mujeres, 14 niñas, 4 niños, 8 hombres y 4 “no nacidos” arrancados de los vientres de sus madres⁴.

Frente a la contrainsurgencia, la estrategia de resistencia-rebelde zapatista más que una práctica defensiva y de aguante es un posicionamiento político, social, cultural y decolonial, que ha permitido a las familias sobrevivir incluso en situaciones límite, la resistencia y re-existencia se convierten en estrategias activas y de construcción creativa de las familias y comunidades, configurada históricamente a través de décadas de experimentar el racismo, la violencia y colonialidad. Dicho posicionamiento es transmitido, recreado y configurado por las nuevas generaciones a través de la oralidad, la participación política, educación y socialización en la escuela autónoma, comunidad y en el hogar⁵.

Los lazos familiares y las relaciones intergeneracionales con su componente socioafectivo han fortalecido y sostenido al zapatismo en la Selva Lacandona y los Altos de Chiapas desde la década de los 80, reconfigurado al propio movimiento, siendo la presencia femenina en las filas insurgentes, entre las autoridades políticas de autogobierno y la propia “ley revolucionaria de mujeres”, uno de los aspectos más relevantes en la aparición del EZLN como movimiento político-armado en 1994. De igual forma, en las últimas décadas la presencia de los jóvenes, como autoridades comunitarias, y la de los niños, niñas en la construcción de la autonomía política y social, como promotores de salud y educación, así como “*votanes*” (guardianes del conocimiento y la memoria) ha sido pieza clave para la resistencia y renovación del zapatismo en Chiapas.

El proceso autonómico rebelde, con su fuerte componente educativo, más que una propuesta política y económica para la organización local, municipal y regional, representa una amplia iniciativa social y cultural que puede verse expresada en las permanencias y transformaciones en

³ Angélica Rico-Montoya, “Guerras genocidas vs pueblos en resistencia. La no-existencia de la infancia, de Chiapas a Gaza”. *Sociedad e Infancias*, 8(2), (España, 2024), 286.

<https://www.revistas.ucm.es/index.php/SOCI/article/view/97541/4564456571388>

⁴ *Ibid*, 279.

⁵ Angélica Rico-Montoya “Infancias y maternidades zapatistas: subjetividades políticas emergentes en las prácticas educativas y de resistencia-rebelde frente a la contrainsurgencia en Chiapas. Tesis para optar al grado de Doctora en Investigación educativa. Universidad Veracruzana. (México, 2018)

torno a las prácticas de crianza, socialización, educación y de manera especial, en la noción de infancia al interior del movimiento insurgente, por más de tres décadas.

Sin embargo, aunque la presencia de la niñez y adolescencia son evidentes en los movimientos indígenas y en la defensa de su territorio, sus opiniones y experiencias siguen siendo ignoradas en los estudios antropológicos, sociales y pedagógicos por no considerarlas fiables. Dicha situación puede ser atribuida a la perspectiva adultocéntrica y colonialista que guía la percepción de muchas academias. Las niñas, niños y adolescentes (NNA), al igual que las mujeres, han sido excluidos del espacio político y público, aun cuando fenómenos sociales como la violencia, la migración y la guerra les afecten directamente, quizá debido a que históricamente y desde el pensamiento del sistema patriarcal occidental su ámbito natural de incidencia es el espacio privado, alejados de la toma de decisiones en el ámbito público-político. Las distintas formas de mirar y nombrar a las niñas, niños y adolescentes tienen una base heredada de las tradiciones históricas, políticas, científicas, ideológicas que se expresan desde la carencia, el minus, la falta, la debilidad, entre otros lugares en los márgenes del poder, a partir de una perspectiva jerárquica que sitúa arriba al adulto/a, independiente de su género, y abajo al niño/a en el concierto de las representaciones sociales⁶.

Siguiendo esta lógica se puede pensar a las niñeces como un sector social involucrado en procesos de resistencia frente a los discursos dominantes y coloniales, que delimitan su campo de comprensión desde la subordinación⁷ y sin posibilidad de agencia independiente a las otras subjetividades con las que interactúa tales como las madres, padres, maestros y/o cuidadores.

Es en este sentido, que nos ha parecido indispensable construir estrategias metodológicas colaborativas, de escucha, cuidado y reconocimiento de su interseccionalidad y la reproducción social/transformación de la sociedad zapatista. La investigación etnográfica con enfoque colaborativo que se ha venido realizando por casi tres décadas con niñas, niños y adolescentes (NNA) además de centrar la atención en sus subjetividades, parte del estricto reconocimiento de ellas y ellos como sujetos sociales, políticos e históricos. En este artículo se contrastan las voces, opiniones y experiencias de vida de las infancias indígenas zapatistas a través de los dibujos-entrevistas obtenidos en comunidades tsotsiles, tseltales y ch'oles, zapatistas todas ellas, tres periodos sociohistóricos del movimiento: a) Conflicto armado (1994-1996) b) Contrainsurgencia y Resistencia (1997-2000). c) Construcción de autonomía política, económica, social y educativa (2000-2018).

La participación infantil indígena y los procesos de resistencia y memoria frente a la guerra

Las niñas, niños y adolescentes indígenas de América Latina como descendientes de pueblos racializados, estigmatizados y colonizados han sido construidos desde la negación de su cultura, tradiciones y su ser indígena en función de un modelo de infancia implantado desde Occidente desde el cual se mira a las niñeces indígenas, afromexicanas, árabes etc. como lo que *no deberían ser* y por ende “se rechaza reconocerlos en sus propias circunstancias, sin valorar las subjetividades

⁶ Marisol Loyola. “Niñez y currículum oculto: designaciones hegemónicas de la infancia”. Paulo Freire, *Revista de Pedagogía Crítica*, 5, (Chile, 2008) p. 66

⁷ Giangì. Schibotto, “Saber Colonial, Giro Decolonial e Infancias Múltiples de América Latina”, *NATs, Revista Internacional desde los Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores*, 25, (2015). pp. 51-68,

específicas de una determinada coyuntura histórica y produciendo ausencias en nombre de un *deber ser*, moldeado sobre estereotipos occidentales”⁸.

Para ejemplificar esta idea podemos recurrir al derecho a la participación en la Convención sobre los derechos del niño (CDN), dictada desde Occidente. Desde esta lógica universalista el niño-individuo debe ser escuchado y puede opinar siempre y cuando sus ideas no se opongan a las decisiones de sus mayores; siendo los adultos quienes deciden qué temas y la forma correcta de expresar dichas opiniones. En los procesos económicos y políticos, por ejemplo, no está prevista ninguna clase de participación actuante de la niñez, pero sí están contemplada en la publicidad y en todo tipo de actividades de consumo.

En la visión moderna, las niñas, niños y adolescentes son prescindibles para la vida sociopolítica, económica y cultural, siendo visibles sólo como consumidores, individuos en construcción o pre-ciudadanos⁹, pues no se les reconoce su derecho a participar en la vida política de su país antes de los 18 o 21 años, cuando mágicamente se convierten en ciudadanos, a diferencia de lo que ocurre en muchas culturas no occidentales, como las africanas o las indígenas de América Latina, en las que los niños son socializados como miembros integrales de la comunidad desde que nacen.

La vida de los niños, niñas y adolescentes no transcurre al margen de la existencia de los adultos, considerando sus habilidades, edad y género, se espera que los NNA asuman ciertas tareas importantes para su comunidad, como el trabajo en la milpa, en el hogar, las fiestas y conmemoraciones de índole religiosos, incluso cargos públicos y políticos en la comunidad¹⁰ como es el caso de las niñas, niños y adolescentes zapatistas quienes desde los 12 años tienen voz en la asamblea y pueden ser mandatados por su comunidad para ser promotores de salud, educación, derechos humanos, agroecología y medios alternativos de comunicación¹¹.

En las comunidades indígenas y rurales se puede observar un modelo de niñez diferente del pautado hegemónicamente, para la clase media urbana occidental. Los pequeños se integran de forma natural en las actividades de los adultos, más aún, cuando circunstancias políticas y sociales, como la guerra, la inseguridad, la defensa de su territorio o el desplazamiento forzado obliga a los adultos a actuar junto con ellos. Esta relativa autonomía se vincula con el entorno cotidiano, el convivir y aprender a manejar su ecosistema-entorno social. La guerra tiene un impacto global en el desarrollo emocional de las niñeces en sus actividades, relaciones humanas y normas morales, no es sólo una situación externa de estrés con la que debe lidiar; sino que se vuelve parte importante de su subjetividad. A finales del siglo pasado¹² quien estudió el conflicto palestino-israelí, pudo distinguir que mientras la reacción más característica de los niños palestinos, que vivían bajo la Ocupación israelí, era el miedo a un objeto amenazador conocido, los niños israelíes experimentaban la ansiedad frente a una amenaza indefinida. La construcción social del individuo “se hace a través de la relación que tienen con el otro, con sus familias y con los valores que son

⁸ Paty Medina, Kathia Núñez y Angélica Rico. “El dibujo como dispositivo metodológico para generar el diálogo con niños y niñas indígenas de Oaxaca y Chiapas en contextos diversos y de movilización social”, En Plascencia M. Alba, C y Núñez, K. *Infancias y su visibilidad, Experiencias desde la investigación*. (México, 2018) 53-80 p. 57)

⁹ Alejandro, Cussiánovich, “Ensayos sobre infancia: sujeto de derechos y protagonista”. *Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe*. (Lima, 2006)

¹⁰ Manfred Liebel, M. e Iven Saadi. La participación infantil ante el desafío de la diversidad cultural. Desacatos, *Revista de Antropología Social* 39, (México, 2012)123-140

¹¹ Angélica Rico-Montoya “Infancias y maternidades zapatistas: subjetividades políticas emergentes en las prácticas educativas y de resistencia-rebelde frente a la contrainsurgencia en Chiapas. Tesis para optar al grado de Doctora en Investigación educativa. Universidad Veracruzana. (México, 2018)

¹² Raija-Leena, Punamäki. “Una infancia a la sombra de la guerra. Estudio psicológico de las actitudes y vida emocional de los israelíes y palestinos”. En: I. Martín-Baró (Coord.). *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. UCA Editores, (El Salvador,1990), pp. 253-267.

socialmente construidos por las costumbres y la cultura; aunque sean modificados, influidos, trastocados, y tergiversados por el conflicto armado”¹³.

Aunque la violencia marca las subjetividades, los individuos también son capaces de recrear sus formas de resistencia y de lucha, construyendo entornos de diseño o marcos culturales de significación que limitan o potencializan las actividades de resolución de problemas, manejo del estrés y capacidades de afrontamiento. Estos marcos de significación permiten a las niñas construir fantasías, juegos, dibujos para resistir la violencia, pero también “otras formas de resistencia psíquica más positivas como el desarrollo de un mayor control interno y el compromiso político con una causa”¹⁴ Igual que en El Salvador, Punamäki exploró la importancia que adquiere la claridad ideológica y el compromiso político para que el niño enfrente positivamente las circunstancias traumáticas. Muchas niñas palestinas relacionaban su identidad y resiliencia con su compromiso político e ideológico con una causa justa. “Cuando la fuente del estrés es de naturaleza política, la determinación ideológica de luchar contra los problemas explica mejor el aguante de los civiles, que la personalidad, la salud mental u otros determinantes individuales”¹⁵

Los adolescentes, niñas y niños tienen un lugar en la acción, escuchan y miran acontecimientos relacionados con la vida y la muerte, el juego, el trabajo, la resistencia y todos aquellos eventos significativos para su grupo social, así como la violencia y los miedos colectivos se incorporan a los miedos de los niños, la resistencia también puede colectivizarse, participar en un proceso organizativo permite a los sujetos sentirse acompañados, encontrar sentido a los múltiples dramas que les rodean, e incluso les posibilita enfrentarse a la situación de una forma activa y protagónica en la lucha, situación que genera en el individuo un sentido de pertenencia y protección, puesto que el verdadero resiliente no es quien se adapta, sino el que está dispuesto a luchar por transformar las condiciones de vida que lo constriñen.

La participación de las niñas en los movimientos indígenas mexicanos como el zapatista en Chiapas, permite comprender que niñas, niños y adolescentes son actores sociales, no sólo pueden ser vistos como víctimas/victimarios, o como analiza Tabak, (2023) como una amenaza a la estabilidad del orden social y al paradigma hegemónico de la infancia cuando son reclutados como niño-soldado, sino que desde el mundo adulto se pueden generar condiciones y procesos de resistencia para que las niñas puedan expresar sus sentimientos, puntos de vista y participar políticamente de manera autónoma. Aun cuando los desplazamientos forzados y la militarización trastocan las subjetividades de las niñas zapatistas existen elementos colectivos como la solidaridad, la reciprocidad, la memoria y educación que fomentan la participación infantil en actividades productivas, sociales, culturales y políticas propias de la cultura indígena.

A esta relación entre las actitudes y la sensibilidad de las niñas indígenas para captar la situación política que les rodea y su capacidad para involucrarse activamente en el movimiento y en la construcción de un conocimiento social y político, acorde con los valores culturales de su localidad Corona y Pérez (2000) le denominaron “pedagogía de la resistencia”. El proceso autonómico zapatista, con su fuerte componente educativo y anti-sistémico, más que una propuesta política y económica para la organización local, municipal y regional, representan una amplia iniciativa decolonial social y cultural, que puede verse expresada en las prácticas de crianza, socialización, educación y de manera especial, en la participación política de las niñas como

¹³ María Camila Ospina-Alvarado, “La subjetividad de niños y niñas en el conflicto armado colombiano: una construcción social”. En: S. Alvarado, y J. Patiño (Coords.). Jóvenes investigadores en infancia y juventud, desde una perspectiva crítica latinoamericana: aprendizajes y resultados. Centro Editorial CINDE, Childwatch, (Colombia, 2013), 38.

¹⁴ Ignacio Martín-Baró, “De la guerra sucia a la guerra psicológica: el caso de El Salvador”. En: I. Martín Baró Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia. UCA Editores, (San Salvador,1999), 239.

¹⁵ Raija-Leena. Punamäki, “Una infancia a la sombra de la guerra. Estudio psicológico de las actitudes y vida emocional de los israelíes y palestinos”. En: I. Martín-Baró (Coord.). Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia. UCA Editores, (El Salvador,1990), 97.

promotores autónomos de salud, educación, comunicación comunitaria y derechos humanos (Rico,2024).

Desde la perspectiva cultural indígena los niños y niñas son sujetos activos en sus procesos de aprendizaje, organización comunitaria, motivo por el que cobra sentido que una de las principales apuestas para la resistencia y re-existencia de los pueblos sea el diseño, elaboración e implementación de proyectos educativos propios para las nuevas generaciones. Diversos movimientos indígenas como el zapatista en Chiapas o el purépecha en Cherán, Michoacán entienden la educación autónoma como una reivindicación de su lengua, su cultura, recuperación de la memoria y formación política de las niñas, niños, adolescentes de sus comunidades.

A través de la *educación y formación zapatista*, tradición oral, el uso de la lengua y la participación dinámica en las prácticas culturales, políticas y religiosas, los pueblos indígenas transmiten su memoria colectiva-histórica a las nuevas generaciones incentivando diversos procesos de subjetivación. “Siendo el sujeto lo que subyace en el ser, la subjetividad el ámbito de la conciencia y los procesos de subjetivación, los trayectos mediante los cuales los individuos y colectividades desde un posicionamiento ético, crítico y político, confieren sentido a sus acciones y a la historia de resistencia de sus pueblos”¹⁶.

La memoria colectiva confiere al pasado una autoridad trascendente para regular el presente, no es una repetición, sino filtro, redefinición y reelaboración permanente del pasado en función de las necesidades y desafíos en la vida cotidiana. Sin embargo, no sólo los abuelos/as, madres y padres son quienes deciden que conocimientos y prácticas culturales se reproducen y cuales se olvidan, sino que son los y las niñas, quienes, de acuerdo a su contexto, espacio y tiempo, deciden cuales son las experiencias y enseñanzas que les son más significativas y por lo tanto deben ser recreadas:

son precisamente los niños quienes ejercen la memoria colectiva a través de las representaciones (dibujos), son portadores y transmisores de ella, retoman el pasado para mirar hacia el futuro[...], finalmente son ellos los receptores de la memoria colectiva de su comunidad, la poseen y la moldean para posteriormente transmitirla de nueva cuenta a sus hijos¹⁷

El papel de la familia en estos procesos de memoria se vuelve fundamental, al constituir la base del propio movimiento, encarnando relaciones sociales que abarcan cuatro aspectos “la relación público-privada, las nuevas formas que adquieren las nuevas familias, la creación de una producción del espacio doméstico que no es ni público ni privado sino algo nuevo que abarca ambos, y la producción y re-vida”¹⁸.

El dibujo-entrevista como dispositivo para el diálogo intergeneracional y la recuperación de la memoria en contextos de violencia

Mi trabajo como corresponsal en el conflicto armado en Chiapas de (1994-1999), me llevó a vivir y experimentar personalmente la guerra, así como reconocer los efectos de la Contrainsurgencia en la población civil urbana e indígena de Chiapas, sin embargo, fue hasta la Masacre de Acteal (1997) que comprendí el dolor, la impotencia e indignación que generan los actos

¹⁶ Angélica Rico Montoya. “Guerras genocidas vs pueblos en resistencia. La no-existencia de la infancia, de Chiapas a Gaza”. *Sociedad e Infancias*, 8(2), (España, 2024), 277.

<https://revistas.ucm.es/index.php/SOCI/article/view/97541/4564456571388>

¹⁷ Patricia Medina-Melgarejo. *Otras maneras de investigar. Metodologías colaborativas en la sistematización de experiencias pedagógicas situadas para la formación de profesionales de la educación en contextos de diversidad cultural*. Proyecto de investigación UPN. (México, 2016), 221.

¹⁸ Raúl Zibechi. “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”. *En Observatorio Social de América Latina*, núm. 9, CLACSO, (Argentina, 2003), 47.

de violencia política, así como la entereza, fuerza y dignidad de las comunidades indígenas para enfrentar esos momentos límites de su existencia. El trabajo colaborativo por casi 30 años con familias, niñas, niños y adolescentes de comunidades zapatistas ha permitido conocer y aprender de los procesos históricos de resistencia, memoria y re-existencia, así como la forma en que este movimiento ha ido librando los objetivos militares que buscan resquebrajar el tejido social comunitaria con la militarización de sus espacios, las muertes selectivas de líderes y autoridades autónomas, el desplazamiento forzado y más recientemente la presencia del narcotráfico en los gobiernos locales y en las filas de los grupos paramilitares.

La presencia de grupos armados en las geografías de los NNA zapatistas y no zapatistas ponen en riesgo su vida e integridad, puesto que no sólo son víctimas en los enfrentamientos y desplazamientos forzados, sino que pueden ser secuestrados y/o reclutados por estos grupos armados para ser halcones o sicarios a través la extorsión en contra de sus familias y amenazas de muerte. Es en este sentido, que más allá de reconocer a los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derecho y recreadores de memoria es indispensable que nuestras investigaciones sirvan para denunciar, nombrar y analizar las condiciones de exclusión y violencia en la que sobreviven a nivel local, así como generar estrategias metodológicas para abrir espacios de reflexión, cuidado, autocuidado, esperanza y resistencia para, con y desde las niñeces y juventudes.

Mi trabajo con la infancia indígena zapatista inició a raíz de la "Masacre en Actea" (22 de diciembre de 1997) en el Municipio Autónomo de Polh'ó en los Altos de Chiapas, periodo histórico en el que pude trabajar con niñas y niños desplazado en este municipio zapatista, y por supuesto, con niñas y niños sobreviviente de Acteal. El trabajo educativo, político y cultural con comunidades zapatistas de los Altos y Selva, por cerca de 30 años, en proyectos de Educación Autónoma, pero sobre todo en proyectos derechos humanos y socioculturales con los niños, me ha permitido hacer un acercamiento cotidiano a las prácticas socioeducativas y políticas de las niñeces rebeldes y comprender su capacidad de análisis y comprensión de su mundo.

Aun cuando sus padres y cuidadores intentaban ocultar algunas situaciones para no preocuparlos, los niños y niñas demostraban sus conocimientos en torno al conflicto armado a través de sus juegos, historias y dibujos que no siempre son considerados. Un error recurrente de los adultos, incluyendo a los investigadores es creer que como fuimos niños sabemos lo que se vive en esa etapa y nos sentimos expertos en los problemas, necesidades y sentires infantiles, sin embargo, mi experiencia con las niñeces zapatistas me ha enseñado de forma por demás evidente, que no es así: yo no sé lo que significa ser desplazada, sobrevivir en una comunidad sitiada por el ejército, ser acosada por los paramilitares o vivir con miedo porque maten a mis padres. Tampoco sé lo que significa ser alumna en una escuela autónoma, discutir sobre mis derechos como niño y como indígena, saludar a la bandera nacional con la mano izquierda como sinónimo de resistencia o cantar bien fuerte el himno zapatista, porque creo que mi voz es importante para la lucha y la emancipación de mi pueblo.

El uso de dibujos en los campamentos de desplazados (1998-1999) con las niñeces sobrevivientes de la Masacre de Acteal y NNA desplazado en el Municipio Autónomo de Polh'ó, en un primer momento surgió como una herramienta de diagnóstico participativo y terapéutico que permitía acercarnos al mundo e imaginario del niño indígena, al dolor de la guerra y la violencia, sin embargo, muy pronto descubrimos que ni la etnografía ni la discusión con los adultos, nos permitía comprender el alcance y la complejidad de los elementos que el niño o niña utilizaban para representar su mundo físico, emocional y simbólico en la hoja de papel. El dibujo, en este sentido, comenzó a ser utilizado por niñas y niños como una forma de organizar el caos en medio del conflicto armado, a veces con imágenes muy estructuradas y explícitas que representaban un cuartel, un retén militar o un enfrentamiento armado, pero, en otras ocasiones, con elementos distorsionados, cubiertos de rayones y/o conscientemente borrados y desechados del imaginario plasmado en la hoja de papel.

Es así, que se optó por utilizar la entrevista corta en lengua materna para preguntarles a las niñas, niños y adolescentes (5 a 13 años) por cada uno de los elementos y detalles que dibujaban, así como el sentido, el significado e incluso la emoción que les provocaba¹⁹. La historia oral permite centrar el análisis en su visión/versión de la historia, destacando el ámbito subjetivo de su experiencia²⁰.

La historia oral se concibe entonces como un proceso que crea, construye y moldea. El acto de narrar y narrar-se, no solamente constituye una acción comunicativa, sino que es ante todo un ejercicio en el cual el ser humano construye y reconstruye su subjetividad y su comprensión del mundo, “más que un método investigativo, es un camino, un horizonte que va en busca de comprender los diversos modos como los humanos nos disponemos a habitar y construir el mundo²¹”

A nivel psicosocial, a través del dibujo y la escucha atenta de sus narraciones, puede ayudar al niño a vivir su proceso de dolor ante eventos adversos, acompañarlo y brindarle un apoyo ante una situación que muchas veces le genera angustia y miedo ante la incertidumbre, además de permitirle externar sentimientos complejos²², favoreciendo su proceso de resiliencia ante un medio hostil.

El dibujo-entrevista como dispositivo metodológico para generar el diálogo horizontal con niñas y niños indígenas en movimientos de resistencia y emancipación, en un primer grado responde al posicionamiento epistémico de reconocer al niño/niña como sujeto social, pero también, visibilizar sus ilustraciones como representaciones históricas, identitarias y afectivas de su mundo, cosmovisión, ideología política, ética y del propio *sentipensar* del pueblo zapatista del cual son parte.

En estudios del conflicto armado en El Salvador, Martín-Baró analizó que los niños y niñas son capaces de resistir la violencia a través del uso de fantasías, juegos, dibujos, sueños, además de “otras formas de resistencia psíquica más positivas como el desarrollo de un mayor control interno y el compromiso político con una causa”²³ es así que los dibujos se convierten en narraciones gráficas de experiencias, prácticas cotidianas y memorias construidas desde una polifonía de voces en diversos campos de sentido histórico-culturales.

En este artículo se entabla un ejercicio de memoria y un diálogo intergeneracional a través de los relatos biográficos y trayectorias de vida de 5 mujeres-madres-militantes 2 abuelos y padres de ellas, también militantes, así como las charlas y reflexiones con las hijas e hijos de dichas mujeres²⁴, zapatistas con quienes se realizó el trabajo de investigación del doctorado (2014-2018)²⁵, los narrativas de los sujetos colaboradores se llevó a cabo en sus hogares, en la milpa, en la cascada,

¹⁹ Angélica Rico-Montoya, “Niñas y niños tseltales en territorio zapatista. Resistencia, autonomía y guerra de baja intensidad”. Tesis para optar al grado de Maestra en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana, (México, 2007).

²⁰ Jorge Aceves, “Un enfoque metodológico de las historias de vida”. En: G. Garay (Coord.). Cuéntame tu vida, historia oral. (Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1997). 9-15.

²¹ Sara Alvarado, María Camila Ospina y Héctor Ospina (2014). “La hermenéutica ontológica política o hermenéutica performativa: una propuesta epistémica y metodológica” *Nómadas*, núm. 40, (Colombia, 2014), 211

²² Wendy Sue Looman. “A Developmental Approach to Understanding Drawings and Narratives From Children Displaced by Hurricane Katrina”. *J Pediatr Health Care*, 20(3), (Estados Unidos, 2006) 158-166.

²³ Ignacio Martín-Baró, “De la guerra sucia a la guerra psicológica: el caso de El Salvador”. En: I. Martín Baró *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. UCA Editores, (San Salvador, 1999) 159-153, p.239.

²⁴ Por casi 30 años se ha venido trabajando con las familias zapatistas de los Altos y Selva de Chiapas, sobre los efectos de la contrainsurgencia en la población y las prácticas de resistencia de las niñas y maternidades, por lo que he venido aprovechando la academia para sistematizar esta experiencia colaborativa durante mi investigación de Doctorado (2014-2016), el proyecto de maestría (1997-2001) y como capacitadora de promotores y promotoras de educación autónoma zapatistas (2001-2007).

²⁵ Angélica Rico-Montoya “Infancias y maternidades zapatistas: subjetividades políticas emergentes en las prácticas educativas y de resistencia-rebelde frente a la contrainsurgencia en Chiapas. Tesis para optar al grado de Doctora en Investigación educativa. Universidad Veracruzana. (México, 2018)

cerca del retén militar y de camino a la escuela. A través de las narrativas se pudo analizar la violencia política experimentada por los actores, así como la forma en que construyen y resignifican la educación y socialización indígena en su proyecto político de liberación. Para la investigación que da pie a este artículo se realizaron dos sesiones de “dibujos-entrevistas”, en cada una de las 5 comunidades de estudio, además de los “dibujos-entrevistas” recopilados con las niñas y niños en sus comunidades, la apertura de las mujeres-madres para reflexionar en torno a las infancias zapatistas, ofreció la posibilidad de revisar unos “dibujos-entrevistas” realizados en períodos de (1996-1998) y (2005-2007) con ellas, sus alumnos o familiares de ellas.

En todas las sesiones de Dibujos-entrevistas (desde 1998 hasta la más reciente en 2018), las indicaciones han sido muy concretas, en la primera sesión se pide a los/as niños/as de (5 a 13 años) que “Dibujen su comunidad y todo lo que quieran contarnos de ésta) en la segunda sesión se pide que “Dibujen su casa y a su familia”. En cada sesión niñas y niños hacían dos o tres dibujos, con referencia a las indicaciones dadas y al finalizar la sesión ellos decidían cuál dibujo o dibujos querían regalarnos para la investigación y cuáles llevarlos a sus casas.

Mientras ellos dibujaban, las facilitadoras (las mujeres-madres y yo) les preguntábamos si necesitaban algún material, ocasionalmente se les preguntaba sobre algún elemento del dibujo en su lengua materna (tseltal o ch’ol, tseltal o tsotsil) para irlos familiarizando con la entrevista que se haría sobre el dibujo que quisieran obsequiarnos. Conforme iban terminando se les realizaba la entrevista individualmente, en lengua indígena o en español, tal como ellos lo prefirieran. Las preguntas básicas de la entrevista fueron las siguientes:

ACCIÓN	¿Qué está pasando en tu dibujo? Bin ay ta k’axel ta dibujo (tseltal). Chuki woli y k’axel tyi a dibujo (Ch’ol).
DESCRIPCIÓN	¿Qué hay en tu dibujo? Bin ay ta dibujo (tseltal). Chuki añ tyi a dibujo (ch’ol). ¿Qué es esto? (señalando cada uno de los elementos). Bina ini (tseltal). Chuki jinni (ch’ol). Binan to (tseltal). Chuki ili (ch’ol).
LUGARES	¿De dónde es tu dibujo? Banti lok’em te a dibujo (tseltal). Baki lok’em a dibujo (chól).
AGRADO /DESAGRADO	¿Te gusta? Ya a mulan (tseltal). Mi a mulan (ch’ol).
SENTIMIENTOS/EMOCIONES	¿Qué sienten los personajes? Bin ya’yel a waye te pasojibal (tseltal). Bajche yu’bil woa wubin ili melbityak’baj (ch’ol). ¿Qué dice su corazón de ellos? Bix chi te yotan te yantike (tseltal). Bajche yubil y spusik’al yañobä yi’ (ch’ol). ¿Qué dice tu corazón? Bi chi te a wotan (tseltal). Bajche yubil a spusik’al (ch’ol).

Batería de preguntas. Dispositivo dilógico Dibujo-entrevista. Proyecto “Niñas y niños Tseltales en territorio zapatista. Resistencia, autonomía y guerra de baja intensidad”²⁶.

Al terminar la entrevista sobre sus dibujos se les pide a las niñas y niños que escriban el nombre con el que quieren ser nombrados en la investigación y su edad²⁷. Los referentes identitarios y espacios comunitarios que dibujaron las niñas para relatar su historia constituyeron una información primordial para reconocer los espacios físicos y las personas más significativas para ellos/as, así como las temáticas sobre las que querían hablar, denunciar o reflexionar en esta investigación.

Esta metodología de diagnóstico participativo con la niñez como se ha explicado, permitía acercarnos al mundo e imaginario de la niñez zapatista, a través de esta conocíamos su casa, familia y los lugares más significativos de su comunidad para ellos. Posterior a estas sesiones visitábamos estos lugares, hacíamos recorridos con los y las niñas, jugábamos, nadábamos y charlábamos con ellos en estos espacios, a la vez de dar clases en la escuela autónoma como normalmente se nos solicitaba en la Asamblea comunitaria como retribución.

En la tesis de doctorado, la investigación colaborativa no sólo se realizó con las niñas, sino con las madres zapatistas, la apertura de las mujeres-madres para reflexionar en torno a las infancias zapatistas, ofreció la posibilidad de revisar unos “dibujos-entrevistas” realizados en periodos de (1996-1998) y (2005-2007) con ellas, cuando eran niñas, como es el caso de Mariana, y con los alumnos y familiares de Manuela, Ana María y Amalia.

Por otra parte, los dibujos de Mariana y sus hermanitos realizados en Polh’o en (1997-1998) y los dibujos de Petul, Marux y Petrona, hijos mayores de Manuela (2004-2006) permitieron entender la representación de la violencia en dos momentos históricos diferentes, los primeros después de la “Masacre de Acteal” (1997) y el desplazamiento forzado de más de 10, 000 personas en los Altos de Chiapas y el segundo grupo, la representación de la contrainsurgencia a mediados de la década del 2000, periodo en el que los paramilitares eran los que encabezaban la represión del Estado, sin embargo, aunque Petul, Marux y Petrona experimentaron el asesinato de su padre a manos de estos grupos, en sus dibujos comenzaban a expresarse las prácticas de resistencia-rebelde subjetiva y las construidas colectivamente por los y las zapatistas a través de los años.

Es así como los dibujos-entrevistas de las y los niños comenzaron a ser utilizados como testimonios “históricos” que representan la cotidianidad, miedos, relaciones, contexto, territorios de los niños en otros momentos y espacios temporales. A través de estos dibujos del pasado niños, niñas y mujeres-madres hablaron de su historia, de sus miedos, de su universo de significados, “contextos de legitimidad”²⁸ y de sus relaciones, sueños, imaginarios y sus proyectos de futuro, recreando las memorias y voces de sus padres, abuelos y compañeros de lucha tal como se podrá analizar a continuación en este breve recorrido por la lucha y resistencia del movimiento a través de los dibujos de los niños zapatistas en diferentes periodos temporales y significativos para estas familias.

²⁶ Angélica. Rico-Montoya, “Niñas y niños tseltales en territorio zapatista. Resistencia, autonomía y guerra de baja intensidad”. Tesis para optar al grado de Maestra en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana, (México, 2007).

²⁷ Cabe señalar que dada la temática que se aborda en este artículo los nombres de las mujeres, niños/as y abuelos han sido cambiados por su nombre de lucha, tal como fue decidido por ellos mismos. El nombre de lucha es el nombre que utilizan para protegerse de la violencia política y la forma en que se les nombra en la organización y en la escuela autónoma.

²⁸ Antonio Paoli. “Educación, autonomía y lekil kuxlejal: Aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tseltales”, Ed. UAM Xochimilco. (México, 2003)

Dibujos de niñas y niños tsotsiles de Polh’o (1997)

Las niñas y niños de Polh’o, en 1998, no sólo eran desplazados, sino sobrevivientes de los ataques paramilitares a sus comunidades, por lo que es entendible que en sus dibujos representaran principalmente enfrentamientos y muerte. En esa época se tuvo la oportunidad de realizar talleres de máscaras y títeres con las niñas y niños desplazados en Polh’o y los sobrevivientes de Acteal²⁹, dinámicas que resultaban ser muy complicadas, puesto que muchos/as niños/as no permitían que los tocaran, ni podían cerrar los ojos, brincaban ante cualquier contacto de las manos. Los niños no podían dormir durante las noches, a decir de sus padres “en cuanto cierran sus ojitos, despiertan gritando y llorando”. Así es que en Polh’o, muchos niños y niñas aprendieron a dormir en el día, a jugar y hacer cinturones durante la noche o hasta que los venciera el cansancio, se podía ver a muchas mujeres y hombres haciendo cinturones con los niños dormidos en sus brazos. Para darse una idea del sentir de los niños en esa situación, vale la pena revisar el dibujo de Jorgito de 6 años.



Dibujo 1. “Helicóptero militar mata a niño”, Jorgito de 6 años, 1998.

Cuando se le preguntó a Jorgito ¿Qué está pasando en tu dibujo?, él literalmente contestó: “Helicóptero militar mata a niño. Zapatistas enojados, porque no saben qué hacer.”. El niño aseguraba que cuando atacaron su comunidad había helicópteros pasando y vio como aventaban de un avión militar a un niño. Aunque los adultos no recordaban este suceso y quizá nunca ocurrió, desde el imaginario del niño era cierto. Los paramilitares que bajo el resguardo del Ejército Federal Mexicano asesinaron y atacaron impunemente a las comunidades y realizaron la “Masacre de Acteal” podían ser capaces de los actos más atroces. No es difícil entender que para Jorgito el hecho de que los soldados aventaran niños desde su helicóptero resultaba ser una posibilidad latente.

Por su parte Facundo, en su dibujo no sólo expresaba la tristeza y el miedo que estaba sintiendo sino la necesidad de sentirse protegido por el movimiento zapatista armado, desde su

²⁹ Angélica Rico Montoya. Trece canicas. Testimonios de niñas y niños desplazados. Colección Oscura Palabra. Tinta-nueva Ediciones (México, 2000)

imaginario los zapatistas con sus armas eran capaces de tirar un avión que “aventaba bomba” en las comunidades.



Dibujo 2. “Tiran avión que avienta bomba”, Facundo de 8 años, 1998.

El papel de los insurgentes era cuidar a las comunidades y proteger el territorio. A 27 años de la “masacre de Acteal” ocurrida en 1997, los paramilitares identificados como autores materiales de este crimen de lesa humanidad siguen libres y al igual que los autores intelectuales siguen siendo protegidos por el Estado para generar el terror y el desplazamiento forzado de miles de personas en los municipios de Chenalhó, Chalchihuitán y Pantheló en donde actualmente hay cerca de 2,000 desplazados. A causa de los enfrentamientos entre el grupo paramilitar de “los Herrera” y el grupo de autodefensa denominado “El machete”.

Dibujos de niños y niñas tseltales de la Selva Lacandona

Una década después del levantamiento armado (1994) y el inicio de la contrainsurgencia (1995), la política rebelde para la construcción de su autonomía seguía fortaleciendo sus espacios, los y las zapatistas consolidaban los proyectos alternativos de educación y salud, así como la constitución y fortalecimiento de los Municipios Autónomos las “Juntas de Buen Gobierno”; sin embargo, los ataques paramilitares y la militarización seguían orillando a muchas familias a huir de sus comunidades, abandonando todas sus pertenencias y el asesinato de las autoridades zapatistas comenzaba a ser una de las estrategias preferidas del Estado para minar la moral de los militantes zapatistas.

En 2006, los hijos de Manuela: Petul de 9 años y Petrona de 7 años, con quienes se pudo trabajar durante el proyecto de maestría, expresaron a través de sus dibujos-entrevistas sus miedos y angustias frente a la posibilidad de volver a ser atacados, creían firmemente que en cualquier momento los soldados podrían entrar a sus comunidades a matarlos. Ellos no sólo habían experimentado un ataque paramilitar y un desplazamiento forzado, sino el asesinato de su padre, ejecutado por un grupo paramilitar en una emboscada.

Resultaba por demás interesante que aun cuando los paramilitares eran los encargados de atacar a las bases zapatistas y que estaban presentes en todas las entrevistas, historias y sueños de los niños con los que se trabajaba, los paramilitares no eran dibujados por los niños de esa época en

la selva³⁰, tal como se puede analizar en estos dibujos de Petul y Petrona. En su lugar se representaban a los soldados, casi siempre un soldado solitario que se infiltraba en las comunidades para no ser descubierto, tal como se puede ver en el dibujo de Petul, quien explicó: “es un soldado que llega a matar a los civiles”, ante esta situación límite Petul expresa su angustia representando a un niño armado, quizá a él mismo, quien tiene que tomar un rifle para defender a su familia.



Dibujo 3. “Un soldado entra a mi comunidad”, Petul, 9 años, 2006.

Desde el imaginario de Petul, la presencia del soldado en su comunidad y el peligro latente de ser asesinados por éste obligaba a los zapatistas a tomar las armas para defenderse. Cuando se le preguntó al niño ¿qué ocurre en tu dibujo? Él explicó categóricamente: “Niño armado porque soldado entra a comunidad para matar”. Petul en ese tiempo decía que él no quería ser *pijil winik* (hombre sabio, autoridad) como su padre, sino insurgente para defender a su madre y hermanitos.

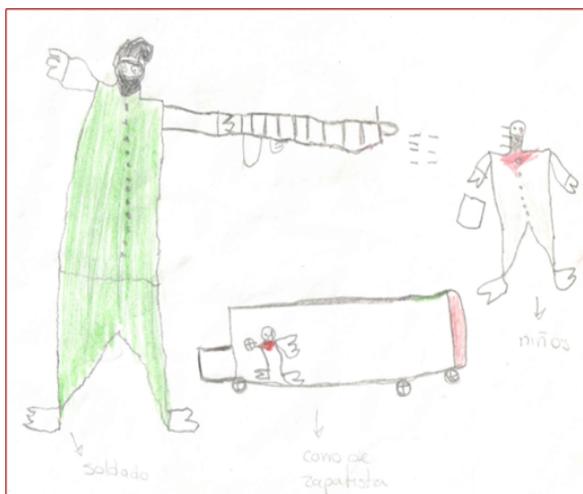
Lo que permite entender la resistencia y compromiso de los y las niñas zapatistas con la lucha es que para ellos su seguridad está ligada a la unidad familiar, el cuidado del otro, el vínculo con la “Madre Tierra” y la organización. Sin embargo, también nos habla de la vulnerabilidad de los niños y niñas zapatistas al ser considerados por el ejército y el propio gobierno, parte del enemigo a vencer. El relato de su hermanita, Petrona sobre el desplazamiento, quien, en 2006, tenía 6 años, abona a la discusión en este sentido.

Con el paliacate nos cuidamos para que no nos descubran. Cuando mataron a mi papá los paramilitares mi mamá me puso su paliacate y salimos huyendo en la noche, hasta me cambió el nombre (Petrona, 7 años, entrevista 2006).

En el imaginario de la niña, el paliacate, como símbolo de la lucha y organización, era lo único que tenía para protegerse de los paramilitares. Igual que los adultos los niños son perseguidos, detenidos, desplazados y asesinados en estos contextos de contrainsurgencia, cuyo objetivo no sólo es minar el apoyo al movimiento, sino acabar con su posible reproducción.

³⁰ Angélica Rico. “Niñas y niños tseltales en territorio zapatista. Resistencia, autonomía y guerra de baja intensidad”. Tesis de maestría posgrado en desarrollo rural. UAM-Xochimilco. (México, 2007)

En el caso del dibujo realizado por su hermanita Petrona, el soldado disfrazado de zapatista era el encargado de dispararles a los niños. Aunque el soldado usa pasamontañas, a decir de la niña el uniforme verde olivo lo delata. En la representación de la niña el soldado disfrazado dispara directamente a la figura que representa a los niños saliendo de la escuela autónoma, cabe señalar que una de las consignas que solían gritar los grupos paramilitares en ese momento era “vamos a acabar con la semilla zapatista”. En el dibujo de Petrona, los zapatistas utilizan la camioneta de la cooperativa autónoma intentando detener al soldado.



Dibujo 4. “El soldado mataniños” Petrona, 6 años, 2006

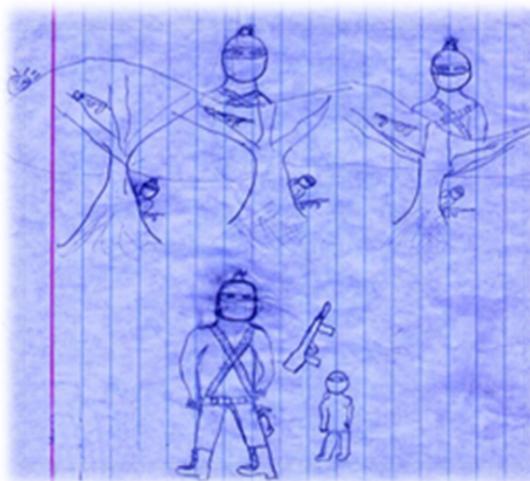
Las acciones que realizaban los paramilitares como ya se dijo, eran representadas por los niños y niñas en sus dibujos a través de un soldado disfrazado en las comunidades. Aunque los soldados representaban claramente un peligro, al estar cerca en los retenes y los cuarteles, los soldados representaban un peligro cercano para los niños que les causaba miedo, sin embargo, los paramilitares que atacaban en la noches, alcoholizados o drogados, haciendo ruidos como animales, y que además descuartizaban a sus víctimas, representaba para los niños algo desconocido que le causaba angustia frente al peligro latente. La ausencia de los paramilitares de los dibujos de los niños y niñas puede llevar a ciertas interpretaciones: 1. Que los niños no saben cómo dibujarlos, por tener rasgos indígenas como ellos, por que cubren su rostro, usan uniformes militares o atacan en las noches, 2. En algunos casos, la cercanía familiar con miembros de estos grupos, les resultaba francamente dolorosa, los paramilitares podían ser sus primos, tíos o vecinos, 3. Que prefieren desaparecerlos de sus dibujos como si fuera una defensa desde su imaginario ante el terror que ellos representaban.

La militarización y paramilitarización de sus comunidades, les hacía pensar que tenían que estar preparados y armados para protegerse, en esta etapa ya no se muestran enfrentamientos, sino el miedo ante posibles agresiones y ataques de los soldados o paramilitares a sus comunidades y a sus familias

En algunos de estos dibujos, los niños y niñas no sólo dibujan las agresiones que recibían por parte de los soldados sino algunas estrategias de autodefensa y prácticas de resistencia-rebelde, imaginadas por ellos/as, Petrona, por ejemplo, utiliza la camioneta de la comunidad para detener al soldado.

Petun, por su parte, decide armar a toda la comunidad, incluso a los niños para defenderse de ese “soldado que viene a matarlos” y Pedro, representa gráficamente la *educación y formación zapatista*, su idea sobre el mundo zapatista, la relación intergeneracional de padre e hijo, el arma

como símbolo de lucha, los árboles y las montañas como representación de la “Madre Tierra”, los insurgentes armados ocultos detrás de los árboles, cuidando a padre e hijo y en la parte superior *los jmelatik*, el abuelito y la abuelita maya y sus enseñanzas como horizonte de lucha. A la pregunta de qué ocurre en tu dibujo, Pedro habló de lo importante que es que los papás enseñen y hablen de la laucha con sus hijos.



Dibujo 5. “Marcos enseña la lucha a su hijo”

En ese mismo año (2006), Petul hizo referencia a lo que le decía su padre antes de ser asesinado, a manos de un grupo paramilitar: “los niños y niñas debemos cuidarnos y prepararnos somos la *semillita zapatista* que va a florecer con nuestro pueblo”. Actualmente Petul tiene 22 años y es autoridad autónoma zapatista.

A través de los dibujos, los juegos y relatos los niños y niñas canalizan su miedo además de expresar su compromiso político con la defensa de su tierra y la lucha zapatista, por eso hablan de resistencia, de enfrentar al *chopol a´wualil* (mal gobierno), de ser la “semillita zapatista” que algún día florecerá en sus pueblos; siguiendo los estudios de Punamäki (2003) con los niños palestinos, cuando la fuente de stress de naturaleza política, la determinación ideológica de luchar contra los problemas explica la resistencia de los civiles mejor que la persona.

Dibujos de niños y niñas ch’oles del MAR de la selva *tseltal*

Cuando se les pidió a Freddy, Paulina y Xap, hijos de Amalia, que dibujaran como era su comunidad, a diferencia de los niños y niñas de otras generaciones, los niños de *Bajlum*, en el 2015, ya no sólo dibujaron a la guerra sino que representaron el proceso autonómico en sus dibujos no se ven enfrentamientos ni armas como en los dibujos de las décadas anteriores, la fuerza simbólica del zapatismo sigue presente, aunque ya no es expresada por insurgentes fuertemente armados, sino a través del pasamontañas, la organización, el trabajo colectivo, la lucha política y la construcción de autonomía.

En su dibujo-entrevista Paulina (8 años) representó su comunidad con diversos elementos iluminados con muchos colores y árboles, que permiten entender la fuerte relación que existe entre la vida familiar y comunitaria con el territorio. Paulina explicó en su entrevista: “en mi comunidad, hay botiquín, escuela, cooperativa de mujeres, mi mamá es la presidenta” (Paulina, 8 años).



Dibujo 6. "La comunidad zapatista" Paulina, 8 años.

La niña dibujó tres casas: en la parte superior casi en el centro está la escuela con la promotora de educación, con una cabeza muy grande, porque a decir de Paulina "ella sabe mucho", del lado izquierdo puede observarse el botiquín autónomo, con el promotor de salud, representado con pasamontañas, y en la casa dibujada en la parte inferior derecha, está representada la cooperativa de las mujeres zapatistas, de la que su madre es presidenta y que según ella, el hombre que sale es "un compa que fue comprar". En el centro dibujó a sus hermanitos Xap sobre un caballo, y de pie Freddy con paliacate, quienes van a la milpa por elote.

El dibujo de Paulina está lleno de detalles, de elementos propios de los lugares que representan, la presencia de los zapatistas, como en todos los dibujos es a través del uso de los pasamontañas o el paliacate en el rostro. Xap al igual que su hermana, utiliza el pasamontaña para representar a su familia zapatista y a demás compañeros de la organización que llegaron a construir la nueva escuela autónoma en su casa.



Dibujo 7. "Construyendo la escuelita", Xap, 10 años.

En la entrevista sobre su dibujo Xap explicó: “nos quitaron la escuela los paramilitares, se hizo otra en mi solar, ahora es mi casa-escuela, la construimos todos los zapatistas, niños, padres y los animalitos de la montaña. La madre nos llevaba agua y mataba pollo” (Xap, 10 años). En el dibujo de Xap se nota la organización y la relación con la naturaleza, el sol, las nubes, un *tepezcuinte* en el tejado y un ave volando libremente, a diferencia de Mariana, que en 1998 pintaba pajaritos muertos en medio de los enfrentamientos.

Por su parte Freddy (12 años) también dibujó su escuela zapatista, frente a la comunidad, las montañas, el sol y la bandera de México, sobre su dibujo explicó “estamos cantando el himno zapatista en la escuela, niños y adultos. En la comunidad hay resistencia, queremos algo mejor para nosotros, teníamos que luchar juntos”, en su relato Freddy enfatiza la idea de que sólo se pueden construir mejores condiciones de vida para sus pueblos si trabajan y luchan todos juntos.

Los zapatistas niños/as y adultos son representados de espaldas, sólo al responsable se le puede ver el rostro sonriendo, aunque en apariencia parezca que todas las figuras son iguales hay diferencias sustantivas en tamaños y complejiones, aunque evidentemente comparten el mismo objetivo de lucha y el *pajal yax benotik*, “caminar juntos y parejos”.



Dibujo 8 “Cantando el himno zapatista”. Freddy ch’ol de 12 años.

La memoria colectiva histórica de los pueblos rebeldes es recreada por las infancias zapatistas a través de sus historias y dibujos, que surgen de los relatos de sus padres, abuelos, sus experiencias de vida y aprendizajes con sus pares. También nacen de las reflexiones en la escuela con sus promotores de educación y en las conmemoraciones del movimiento, donde están presentes las voces de las autoridades, responsables de comunidad, comités y demás militantes zapatistas, haciendo de la reconstrucción de los hechos una especie de polifonía de voces históricas y cotidianas, tal como lo expresaron los niños y niñas en sus relatos sobre la entrada del ejército a sus comunidades en 1995:

Quando llegaron hacía mucho viento, volaban aviones bajitos, bajito, traían tanquetas, ametralladoras, disparaban al aire, todos corrían, los priístas se encerraban en sus casas,

tuvimos que huir a la montaña, querían matar a nuestros abuelitos (Freddy, 12 años, entrevista 2015).

Cuando regresamos de la montaña, dicen que mis abuelitos lloraron, los soldados quemaron todo, construyeron el retén en los solares de mis tíos porque sabían que éramos zapatistas y ahí siguen en nuestras tierras (Juanito, 11 años, entrevista 2015).

Estos relatos, parecen ser vivencias de los niños, incluso utilizan “la voz nosótrica” para narrar los recuerdos: “tuvimos que huir a la montaña”, “cuando regresamos”, “sabían que éramos zapatistas”, los relatos parecen ser repetidos tal como los escucharon en voces de sus padres y abuelos, conformando memorias heredadas que se constituyen como parte de su memoria individual y colectiva, por lo que están llenas de estados de ánimo, de climas entreverados con las interpretaciones de ellos y los adultos con los que conviven.

A manera de reflexión y análisis

Aunque varias generaciones de niñas y niños han crecido conociendo la violencia y marginación también han experimentado y co-construido prácticas políticas, sociales, económicas y culturales de resistencia, lucha y organización al lado de sus padres y abuelos para recuperar su territorio, construir vías organizativas para la autonomía y vivir con dignidad. Aunque la participación política de la niñez en movimientos indígenas es evidente, las voces, experiencias y opiniones de estos sujetos siguen siendo poco reconocidas en los estudios académicos, incluso en los de índole educativa en los que las niñas y niños son un sector fundamental.

El dibujo en este sentido, como forma de expresión del ser humano, resultó una herramienta indispensable para acercarse al imaginario de los pequeños y su universo de significados. Las representaciones gráficas no sólo permiten conocer los referentes identitarios de su cultura y familia, sino promover el diálogo y reflexión con ellos/as, conocer sus puntos de vista, experiencias y expectativas de futuro. En sus dibujos y en sus narrativas en torno a ellos, los y las niñas representan su entorno, sus prácticas comunitarias, sus sueños y miedos.

El uso de la entrevista-charla, en torno su dibujo, además de ser un reconocimiento explícito a sus trazos, permite centrar la atención en lo que para el niño o la niña es importante, abre un espacio de escucha, empatía, diálogo, a la vez de objetivar el dibujo y guiar nuestro análisis, en tanto que el niño, nombra a los referentes y les confiere sentido en su relato, valores, emociones y expectativas de futuro. A través de sus relatos sobre sus dibujos, los y las niñas no sólo los describen, sino que expresan sus ideas, sentimientos, reflexiones, críticas y censuras ante lo que les rodea, en torno a su cultura, cotidianidad y al contexto político-militar en el que se desenvuelven.

El dibujo-entrevista a través de los años, se ha constituido como una herramienta metodológica que nos ha permitido acercarnos a la subjetividad de las niñas zapatistas, en momentos límite como la masacre de Acteal, la militarización de sus comunidades, las emboscadas y ataques paramilitares, pero también en momentos de fiesta, felicidad, calma y organización. Niños y niñas a través de sus dibujos narrados pudieron explicarnos lo que significa vivir en comunidad, la memoria colectiva, la relación intersubjetiva con la “madre tierra y su sentido de pertenencia al movimiento zapatista, a través del uso de pasamontañas o paliacate cubriendo el rostro nos hablan de la clandestinidad necesaria en la organización, pero sobre todo del uso de la máscara en los rituales mayas, cuyo propósito era el olvido del “yo” para dar la bienvenida al “nosotros”. En sus dibujos, el rostro cubierto es un recurso que utilizan los niños para representar y representar-se.

Los elementos dibujados por las niñas y niños en sus trabajos constituyen la elaboración de un discurso sobre su realidad, los referentes son seleccionados de entre muchos otros, para

representar su comunidad, su familia y su mundo de significados. Por ende, al realizar entrevistas sobre sus dibujos el niño remite a su vida cotidiana, a su ser y estar en el mundo, a sus sueños además de ser una herramienta través de la cual pueden expresar sus gustos o disgustos, lo que les provoca miedo, alegría o tristeza.

En este artículo los dibujos-entrevistas de las niñas zapatistas de tres generaciones, fueron un pretexto para dialogar y reflexionar con los/as niños/as y sus madres sobre sus propias infancias y adolescencias, a la vez de ser reconocidos por ellos y ellas como documentos de memoria, testimonios “históricos” de su lucha, resistencia y organización, desde la cotidianidad y desde la mirada de las niñas y niños en otros momentos y espacios temporales. El propósito de realizar este recorrido con los dibujos de las niñas y niños no pretendía ilustrar los períodos históricos del zapatismo, sino revisarlos como testimonios de lo que ocurría en los mundos infantiles, de la huella que imprime la guerra en las subjetividades de quienes la experimentan.

El pasado narrado por las niñas y niños a través de sus dibujos-entrevistas no se reconstruye únicamente en función de las necesidades del presente y de la realidad que vivían, sino en su toma de conciencia sobre el contexto político, social, cultural y militar en el cual sobreviven y resisten. En sus dibujos narrados están implícitas sus cuestionamientos, reflexiones, denuncias, sueños y las formas en que reconstruyen sus propias narrativas en función de su derecho a existir y construir un proyecto de futuro como niños, niñas, indígenas y zapatistas.

Bibliografía

- Aceves, Jorge “Un enfoque metodológico de las historias de vida”. En: G. Garay (Coord.). *Cuéntame tu vida, historia oral*. (Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1997): 9-15.
- Alvarado, Sara, Ospina María Camila y Ospina Héctor “La hermenéutica ontológica política o hermenéutica performativa: una propuesta epistémica y metodológica” *Nómadas*, núm. 40, (Colombia, 2014): 206-219
- Cussiánovich, Alejandro, “Ensayos sobre infancia: sujeto de derechos y protagonista”. *Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe*. (Lima, 2006)
- Liebel, Manfred. y Saadi, Iven. “La participación infantil ante el desafío de la diversidad cultural. *Desacatos, Revista de Antropología Social* 39, (México, 2012), 123-140.
- Loyola, Marisol. “Niñez y currículum oculto: designaciones hegemónicas de la infancia”. *Paulo Freire, Revista de Pedagogía Crítica*, 5, (Chile, 2008). 63-74.
- Looman, Wendy. “A Developmental Approach to Understanding Drawings and Narratives From Children Displaced by Hurricane Katrina”. *Pediatr Health Care*, 20(3), (Estados Unidos, 2006) 158-166.
- Martín-Baró, Ignacio “De la guerra sucia a la guerra psicológica: el caso de El Salvador”. En: I. Martín Baró *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. UCA Editores, (San Salvador, 1999) 159-153, p.239.

Medina-Melgarejo, Patricia. (2016). "Otras maneras de investigar. Metodologías colaborativas en la sistematización de experiencias pedagógicas situadas para la formación de profesionales de la educación en contextos de diversidad cultural". (México, Proyecto Universidad Pedagógica Nacional, 2016): 221.

Medina-Melgarejo, Patricia Kathia Núñez y Angélica Rico. "El dibujo como dispositivo metodológico para generar el diálogo con niños y niñas indígenas de Oaxaca y Chiapas en contextos diversos y de movilización social". En Plascencia M. Alba, C y Núñez, K. *Infancias y su visibilidad, Experiencias desde la investigación*. (México, UNACH, 2018): 53-80

Ospina-Alvarado, María Camila. "La subjetividad de niños y niñas en el conflicto armado colombiano: una construcción social". En: Sara Alvarado, y Johana Patiño (Coords.). *Jóvenes investigadores en infancia y juventud, desde una perspectiva crítica latinoamericana: aprendizajes y resultados.*, (Colombia, CINDE y Childwatch, 2013) pp. 37-60, p.38

Paoli, Antonio (2003), *Educación, autonomía y lekil kuxlejal: Aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tzeltales.*, (México, UAM, 2003):255.

Punamäki, Raija-Leena. "Una infancia a la sombra de la guerra. Estudio psicológico de las actitudes y vida emocional de los israelíes y palestinos". En Ignacio Martín-Baró (Coord.). *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. (El Salvador, UCA Editores, 1990): 253-267.

Secretaría de la Defensa Nacional, SEDENA Plan Campaña Chiapas 1994. *Estrategia de contrainsurgencia. VII Región militar, Tuxtla Gutiérrez.*, Chiapas, Sección quinta. (1994) Revisada 7 de julio 2025.
https://frayba.org.mx/sites/default/files/941001_plan%20de_campana_chiapas94_sedena-4.pdf

Rico-Montoya, Angélica (2024). "Guerras genocidas vs pueblos en resistencia. La no-existencia de la infancia, de Chiapas a Gaza". *Sociedad e Infancias*, 8(2), 275-286.
<https://revistas.ucm.es/index.php/SOCI/article/view/97541/4564456571388>

Rico-Montoya, Angélica "Infancias y maternidades zapatistas: subjetividades políticas emergentes en las prácticas educativas y de resistencia-rebelde frente a la contrainsurgencia en Chiapas". Tesis para optar al grado de Doctora en Investigación educativa, Universidad Veracruzana. México, 2018.

Rico-Montoya, Angélica. "Niñas y niños tseltales en territorio zapatista. Resistencia, autonomía y guerra de baja intensidad". Tesis para optar al grado de Maestra en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2007.

Rico-Montoya, Angélica. Trece canicas. Testimonios de niñas y niños desplazados. Colección Oscura Palabra. Tinta-nueva Ediciones (México, 2000)

Schibotto, Giangi. "Saber Colonial, Giro Decolonial e Infancias Múltiples de América Latina", NATs, *Revista Internacional desde los Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores*, 25, (2015). pp. 51-68,

Zibechi, Raúl. "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos". En *Observatorio Social de América Latina*, núm. 9, CLACSO, (Argentina, 2003) 185-188.